

realidad circundante, apasionan los problemas sociales contemporáneos.

«En el libro, ha encontrado medio de fundir y como bañar sus preocupaciones ideológicas, políticas, históricas y hasta étnicas en un molde amplio y a veces flotante de belleza panorámica. Busca el paisaje que desfila a sus ojos como un medio de interpretación y clave de la psicología; pero, las pampas primero y después la tierra montañesa lo cogen y, de pronto, sorprendemos al artista en pleno pecado de ensoñación poética.

«Bellas palabras, bellas imágenes, sensaciones hondas y finas, un alto espíritu de observación humana y natural, tales son los que podríamos llamar fundamentos de la sentencia dictada por el jurado del premio «Atenea» al señalar, entre muchos otros, el libro de Domingo Melfi como el mejor de 1934».

#### Almuerzo a un novelista

Los escritores se reunieron en un almuerzo para festejar al novelista Carlos Sepúlveda Leyton, que ha publicado recientemente el libro «La Fábrica». Hay que hacer notar que Sepúlveda Leyton se encontraba y se encuentra distante de toda camarilla literaria. Vive en una ciudad de provincia, desempeñando modestas labores de maestro, y cuando publicó su primera novela, «Hijuna», la crítica, sin saber nada de su vida literaria, ni de su persona, saludó la aparición del libro como uno de los más curiosos sucesos de la literatura chilena. Un novelista surgía, sin padrinos, sin previo anuncio, de improviso, con un libro que era una revelación, no sólo por la factura sino por la novedad del tema y la modernidad de su realización. Se dijo que algo había en él de la manera de los rusos. Luego se abandonó esta sospecha. Sepúlveda Leyton había leído poco o nada a los rusos. Lo que había era bastante originalidad, y esta originalidad estaba subrayada por la manera personalísima del autor. En todo caso, el libro mostró a uno que llegaba a ocupar con bas-

tante derecho, un lugar en la mesa de las letras. Siguió «La Fábrica», otra novela muy bien escrita, aunque con menos colorido que la anterior, y los autores chilenos, más impregnados de solidaridad de lo que parece, se reunieron, aprovechando la visita del autor a la capital, para festejarlo con un almuerzo. Los discursos que allí se pronunciaron tuvieron todos un acento de sugestiva intención solidaria. Agrupados en torno a un escritor hasta ayer desconocido, realizaban un acto de excelente política literaria. Todo eso está muy bien.

#### «Atenea» en Ecuador

La Exposición del Libro Hispanoamericano realizada en Quito en el mes de agosto próximo pasado, constituyó un éxito indiscutible. Escritores y casas editoriales de veinte naciones estuvieron allí espléndidamente representadas y el Gobierno de aquella República, como los Municipios e instituciones culturales, otorgaron premios y condecoraciones. La prensa de Quito informó de todos los actos realizados y de entre la lista de premios publicada, desprendemos con agrado el que le correspondió a nuestra revista, otorgado por el Colegio Nacional de Bolívar.

«Atenea», que tiene ya ganado un sólido prestigio en el continente, ha agregado con esta distinción un nuevo galardón a los muchos conquistados con su amplio programa de cultura, desarrollado en doce años de fecunda labor americanista.